

PROTESTA EN FORMA DE POSDATA

Estoy convencido de que México es una potencia cultural; sin embargo, el país está atorado con un sistema educativo que adolece de obsolescencia, de prácticas sindicales corruptas y que requiere de más y mejores agentes de la educación.

Necesitamos más librerías y bibliotecas y menos centros de vicio y de apuesta, más hábito de lectura y nulo consumo de drogas, requerimos de mejores contenidos en programas de radio y televisión y menos demagogia, más recursos económicos para investigación en todas las disciplinas científicas y humanísticas y menos derroche propagandístico y publicitario. El sistema electoral y de partidos en México es muy caro e ineficiente. El viejo sistema político autoritario se niega a morir y el nuevo que recién nace tiene todavía el cordón umbilical y necesita respirador artificial. Hay una crisis de credibilidad en las instituciones y en la clase política toda.

Hay además muchísima violencia urbana y campesina. Sólo en 2007 hubo en México más de 2500 muertos por la criminalidad organizada. En comparación, la banda terrorista ETA en 40 años (1968-2008) ha causado la muerte de más de ocho centenares de personas.

Por otra parte, cientos de millares de pobres no sólo están al margen del empleo formal, sino también de la cultura a la que tienen derecho a participar como bien lo dispone la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 27.

No puede haber reforma del Estado mexicano si no se piensa en una transformación de la educación y en más apoyo para generar y promover cultura. Empero, las inercias autoritarias in-

mersas en el sistema político no tienen mayor interés en la cultura. En ese mismo sentido, la educación es un reto para la vieja oligarquía que rechaza cualquier forma de desplazamiento, precisamente porque la educación no sólo nos hace libres, nos hace verdaderamente independientes.

México es grande entre otras razones de envergadura por sus artes: música, danza, literatura, arquitectura, pintura, escultura y cine, en unas cuantas palabras en sus artistas.

Tiene razón Francisco Gil Villegas cuando escribe sobre Paz: "... tanto en su crítica política, como en la cultural y la literaria, llegó a explorar y tocar las fronteras de la metapolítica sin pretender afincarse en ella".²⁴²

Octavio Paz rompió paradigmas y puso el nombre de México —en diferentes países— en alto. El poeta dejó huella y un camino abierto. Su filosofía política nos sirve para discutir el presente y el futuro de México sin desconocer su historia. No hay justicia social en México. No perdemos la esperanza en conseguir el bien público temporal que implica desde luego lograr la justicia social. Sin ella resulta hueco el grito *¡Viva México!*

San Pedro de los Pinos, Ciudad de México, 19 de abril de 2008, a diez años del fallecimiento de Octavio Paz

²⁴² Gil Villegas, Francisco, "Octavio Paz", *Metapolítica*, México, núm. 50, 2006, p. 115.